

Hace 200 años el pueblo triunfó en Las Queseras del Medio

EN APURE LAS FUERZAS POPULARES DERROTARON LA PODEROSA MAQUINARIA MILITAR DEL IMPERIO



Arturo Michelena, *Las Queseras del Medio*, 1885. Galería de Arte Nacional

EL COMBATE de las Queseras del Medio o Mata del Herradero, como también se le conoce, fue el último gran triunfo de los llaneros en el Apure y el fin de la campaña de Pablo Morillo en esa región. La derrota que sufrió a manos de una tropa que estaba lejos de considerarse un "ejército" formal, causó una gran desmoralización en sus filas e importantes pérdidas materiales. El jefe realista se vio forzado a retirarse a Achaguas y de allí hacia Barinas, constantemente hostigado por las fuerzas lideradas por Páez.

El desembarco de Morillo en Margarita en 1815, a la cabeza de 15.000 experimentados combatientes, fue una de las acciones más impactantes de la guerra de independencia y un gran alarde de fuerza de la Corona Española, que traía a estas tierras su monumental

máquina de guerra. Era difícil imaginar que aquel portento sucumbiría cuatro años después frente a un puñado de hombres sin camisa.

El hecho es que cuando Morillo decidió adentrarse en los llanos apureños, estaba entrando en una trampa. En esos parajes se encontraría con un ejército muy distinto de las fuerzas descoyuntadas a las que un día expulsó del continente. Además de las guerrillas que ya llevaban años operando en la zona, la República contaba con curtidos oficiales, soldados expertos, legionarios británicos y reclutas alistados como tropa regular. Toda esa diversidad, que estaba ahora bajo una unidad de mando y actuaba de forma coordinada, tenía como principal fuerza de choque a los llaneros comandados por Páez.

LA AUDACIA COMO TÁCTICA

El triunfo en Las Queseras del Medio es el resultado de la guerra irregular aplicada por los patriotas, ante la cual sucumbieron los realistas al verse privados de recursos y personal, y también por su poca adaptación al clima ardiente y húmedo de la sabana. Antes de viajar a Angostura para instalar el Congreso, Bolívar encargó a Páez preservar a toda costa el ejército de Apure, el más diestro de la República. Para ello debía abstenerse de presentar batalla abierta a Morillo hasta su retorno de Guayana.

Páez decidió dejar al ejército realista internarse en el llano para aplicar la guerra de arrase y de ataque sorpresa. Incendió San Fernando para que Morillo no tomara esa ciudad como base militar, y en varias escaramuzas le arrebató vitales recursos, como ganado y armas. Estas



Ramón Páez, *Wild Scenes in South América; or Life in the Llanos of Venezuela*. Londres, Sampson Low, Son & Co., 1863. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional

operaciones de marchas y contramarchas comprometieron el sostén de las fuerzas realistas. Poco a poco la dura geografía y la imposibilidad de vencer a Páez, objetivo primordial de la campaña, alejaban a Morillo del triunfo.

La táctica de Las Queseras del Medio fue creación única de Páez. No era la primera vez que aquel bizarro jefe le ofrecía a Bolívar ese tipo de audacias, ausentes de los libros de arte militar. Ya había ejecutado exitosamente la Toma de Las Flecheras, en 1818. Ahora le proponía atraer el enemigo hacia una emboscada con un falso repliegue.

MORILLO QUISO OCULTAR SU DERROTA

Al atardecer del viernes 2 de abril de 1819, 153 lanceros cruzaron el Arauca para ejecutar una de las hazañas bélicas más celebradas de nuestra guerra de independencia. El Libertador llegó a escribir: "Jamás se ha visto un combate ni más desigual ni más glorioso para las armas de la República". Solo dos muertos y cuatro heridos tuvo por bajas el ejército vencedor, mientras que el bando contrario perdió a 400 hombres.

La derrota fue tan significativa que Morillo omitió el combate en sus *Memorias*. Sin embargo, en el informe que presentó al ministro de Guerra del Reino de España elevó la cifra de los llaneros a 700 y cambió deliberadamente los hechos: "...los cargué y fui persiguiendo por espacio de dos leguas, causándoles bastante daño, hasta que la obscuridad impidió pudiésemos acabar la destrucción". Por otro lado, los realistas Mariano Torrente y José Domingo Díaz señalaron que Páez había perdido en ese combate la mayoría

de su Guardia de Honor, compuesta por 500 "feroces llaneros".

HONRADOS COMO HÉROES

El premio para estos 153 lanceros fue la mayor presea de la República: la Orden de los Libertadores, conferida por Bolívar mediante decreto del 3 de abril de 1819. De ellos, más allá de los famosos, poco se sabe. Algunos de ellos ofrecieron sus vidas por la libertad en Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú. Pedro Camejo, el "Negro Primero", y Julián Mellado perecieron en Carabobo. Juan José Rondón, el héroe de Pantano de Vargas, murió a causa del tétano por una herida sufrida en la batalla de Naguanagua en 1822.

Leonardo Infante fue fusilado luego de un polémico proceso judicial. José María Camacaro cayó en defensa de la soberanía colombiana en Tarqui (1829). Otros, como Francisco Carmona o Francisco Aramendi, murieron asesinados por rencillas personales. Otros fueron participantes activos en la política de la naciente República, como Francisco Farfán, quien se rebeló en par de ocasiones contra el gobierno, y José Cornelio Muñoz, quien apagó la estrella de Páez en Los Araguatos.

En las Queseras participó a favor del bando monárquico el célebre Narciso López. Muy conocido en Cuba, nació en Caracas (1797) y estuvo en el ejército realista desde 1815. En 1823 marchó de Venezuela tras la capitulación de Morales y continuó su carrera militar en España y Cuba hasta año 1848. A partir de esa fecha organizó expediciones sobre Cuba con intención de anexarla a Estados Unidos. Todo acabó para López cuando, capturado

en un tercer intento por las autoridades españolas, murió en el garrote vil en 1851.

Hasta la fecha hay un único estudio biográfico de estos hombres: *Los héroes de las Queseras del Medio*, de José Febres Guevara, publicado en 1989 por el Ministerio de la Defensa.

VICTORIOSA FUERZA POPULAR

Visto desde hoy, el combate de Las Queseras del Medio demostró con un hecho contundente que la guerra de independencia no se definiría sino hasta que el pueblo cobrara realmente el carácter de una fuerza republicana. Es cierto que ya desde 1817 comenzó la incorporación efectiva de los sectores populares, que cobró mayor auge durante la Campaña de Guayana, pero en Apure se concretó definitivamente la incorporación a la estrategia general de Bolívar de la multitud de combatientes que, comandada por Boves, había enterrado la República en 1814.

Se sumaron así dos elementos cruciales: la guerra irregular y la disposición de la gente de hostigar día tras día a un enemigo superior hasta desgastarlo. Pueblo a pueblo, palmo a palmo, fueron llevándolo a un terreno en el que nadie sino el pueblo sabía cómo guerrear.

Asimismo, la forma en que actuaron para debilitar y finalmente doblegar a los realistas, revela entre los llaneros un sentido de organización y disciplina imprescindible para el combate. Solo así se explica que 153 hombres a todo galope y en pleno combate pudieran darse vuelta tan coordinadamente para contraatacar de forma tan ordenada y eficaz que hicieron morder el polvo al más soberbio imperio.

LA LETAL MANIOBRA DEL “VUELVAN CARAS”



Ilustración de Vargas, 2018

Vargas

LA FRASE ¡VUELVAN CARAS!, entendida como grito de guerra, corresponde a una creación literaria atribuida a Páez por Eduardo Blanco en su obra clásica *Venezuela heroica*, publicada por primera vez en 1881. El autor caraqueño recrea la escena de esta manera:

“Un grito agudo resuena de improviso dominando el estrépito; grito imperioso y breve, que encierra orden terrible. La da Páez: todos la oyen, y simultáneamente la obedecen los suyos con la pasmosa rapidez del rayo. (*Venezuela Heroica*. Imprenta Sanz, 1881 p. 119.)”.

Más allá de si en verdad Páez dio ese grito en medio de la sabana, lo cierto es que la maniobra de volver caras fue una táctica empleada de forma habitual por él y la caballería llanera durante sus enfrentamientos con las fuerzas de Morillo a principios de 1819. En su *Autobiografía*, al narrar uno de sus encuentros con las tropas del jefe realista Francisco Tomás Morales, el Centauro da detalles del ataque en retaguardia:

“...entonces organicé mis ochocientos hombres en cuatro columnas paralelas, formando un cuadrado, y me puse en retirada con orden de que si la caballería enemiga

nos cargaba, como era de esperar, lo hiciera confiada en su número, más que doble del nuestro, las dos columnas de retaguardia se pusieran al trote y pasaran por entre las dos de delante: que entonces estas volvieran caras una á la derecha y otra á la izquierda y luego que las dos de atrás ejecutaran la misma evolución para cargar de frente al enemigo que no debía esperar tan repentina vuelta á la ofensiva. (*Autobiografía del General José Antonio Páez*. Nueva York. Imprenta de Hallet y Breen, 1867. Vol. I. p. 177.)”.

Más adelante, cuando describe los hechos en Las Queseras del Medio, apunta:

“...le dije [a Bolívar] que si él me permitía pasar el río con un corto número de los míos, yo con mi táctica habitual atraería á los realistas hasta frente al lugar en donde estábamos, y si él emboscaba en las orillas del río las compañías de granaderos y cazadores con toda su artillería, podríamos dar un buen golpe á los españoles; pues, cuando les tuviéramos en el punto citado, yo cargaría de frente al mismo tiempo que las fuerzas emboscadas atacasen de flanco. (*Ibidem*. p. 181.)”.

JOSÉ ANTONIO PÁEZ

NACE EN CURPA, estado Portuguesa, el 13 de junio de 1790. Protagonista indiscutible de la guerra de emancipación venezolana, tres veces presidente de la República, fue uno de los primeros propulsores de la Venezuela republicana, luego de la separación de la Gran Colombia, y uno de los terratenientes más influyentes y acaudalados del país después de 1830. Cursó sus primeras letras bajo la tutela de Gregoria Díaz en Guama y se dedicó al comercio junto a su cuñado Bernardo Fernández.

En una ocasión, al ser asaltado por cuatro sujetos, Páez, con apenas 17 años, dio muerte a uno de ellos, tras lo cual se convirtió en fugitivo, internándose en los llanos de Apure. Ingresó como peón en el hato La Calzada, propiedad de Manuel Antonio Pulido. Allí se empaparía en las destrezas de la ganadería y en todos los oficios del hombre del llano.

En 1809 contrajo matrimonio con Dominga Ortiz en Canaguá, estado Mérida. Su patrimonio incluía algunas reses y caballos. A partir de 1810, Páez participó en el escuadrón de caballería de Manuel Antonio Pulido. Entre los azares de la caída de la Primera República y el restablecimiento de la Segunda República en 1813, se decidió por la causa patriota. Tuvo gran ascendencia en las tropas llaneras. Su primera acción fue en Barinas aquel año, en el combate de las Matas Guerreñas; recibió gracias a su victoria la distinción de capitán. Tres años más tarde sumaría importantes victorias para el bando republicano, y se autoproclamó jefe de los cuerpos militares de Apure. Desde entonces en los llanos se le empezó a conocer como el “Taita” o el “Catire”. En enero de 1818, reconoció la autoridad de Simón Bolívar como jefe de la causa independentista. El caraqueño lo nombró general de división a principios de 1819, año en el cual obtuvo la victoria descollante en Las Queseras del Medio.

Luego del triunfo de Carabobo, el 24 de junio de 1821, recibió de manos del Libertador el título de general en jefe en el campo de batalla. En 1826, como jefe civil y militar de Venezuela, lideró el movimiento separatista de la Gran Colombia, conocido como La Cosiata. Luego de la definitiva separación grancolombina, fue nombrado presidente de Venezuela en 1830. Inició entonces su larga carrera política. Su último hito importante fue en 1861, cuando se autoproclamó dictador. Desterrado del país en 1863, José Antonio Páez murió en Nueva York el 6 de mayo de 1873.

Memorias de Venezuela, Nº 20

BOLETÍN DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DE VENEZUELA, DEL DÍA 3 DE ABRIL DE 1819

Chávez: “Sería toda Venezuela un inmenso Vuelvan Caras”

Y allá en Las Queseras del Medio mordieron el polvo los mejores soldados del Rey de España, y allá en Mucuritas, y en El Yagual, y en La Puerta, y en Carabobo, en Boyacá, y en Ayacucho.

Si a este maldito imperio se le ocurriera, como dice un poema de esos épicos de la sabana: “Si otros tiranos quisieran esclavizarnos la Patria”, uno pudiera decir también, si otros tiranos quisieran invadirnos la Patria, sería toda Venezuela un inmenso Vuelvan Caras.

Aló Presidente N° 355
11/04/2010



Ilustración de Vargas, 2018

EL 1° de este mes se acercó el enemigo por la orilla izquierda del Arauca a las posiciones que ocupábamos a la orilla derecha. El señor General Páez, que con 20 Oficiales salió en su reconocimiento, encontró con un cuerpo de caballería de 200 hombres, que formaba su descubierta, sobre el cual cargó inmediatamente, y matándole e hiriéndole algunos hombres, logró ponerlo en completa derrota, obligándolo a refugiarse en el cuerpo del ejército. En el resto del día hizo el enemigo algunos movimientos, a derecha e izquierda; y el 2, después de mediodía, se fijó al frente de nuestros puestos, fuera del tiro de cañón.—Con el objeto de atraerlo, pasó el río el señor General Páez con 150 hombres de caballería (entre jefes, oficiales y tropa), y se avanzó sobre el campo enemigo en tres columnas. El enemigo movió inmediatamente todas sus fuerzas, y cargando con su caballería al mismo tiempo que hacía fuego la artillería y la infantería, se dirigió a la orilla del río precipitadamente cierto de oprimir a aquellas pequeñas columnas, y arrojarlas al agua. El señor General Páez, sufriendo un fuego horrible, se retiraba en orden, dejando el paso del río a la espalda. El enemigo, creyéndolo perdido, desprendió toda su caballería sobre tan corto número de hombres, y dirigió sus fuegos sobre la orilla, que defendía una compañía de cazadores. Luego que el General Páez observó que las columnas de caballería se habían alejado de las de infantería, hizo volver caras a su gente, y acometió de frente a la caballería enemiga, que por lo menos consi-

taba de mil hombres, 200 de ellos carabineros, al mismo tiempo que nuestros cazadores hacían un fuego acertado. Jamás se ha visto un combate ni más desigual, ni más glorioso para las armas de la República. El General Páez y sus bravos compañeros se han excedido a sí mismos, haciendo mucho más de lo que justamente debía esperarse de su valor y de su intrepidez. En vano el enemigo opuso la más obstinada resistencia: en vano sus carabineros echaron pie a tierra: todo fue inútil. Ciento y cincuenta héroes, guiados por el intrepidísimo General Páez, arrollaron cuanto se les opuso, y fueron degollando a cuantos alcanzaban hasta las filas enemigas. La infantería en confusión se refugió al bosque, la artillería calló sus fuegos, y sólo la noche habría impedido que este suceso hubiera sido más terrible para el ejército de Morillo. Su pérdida excede de 400 hombres, habiendo consistido la nuestra en el sargento 1° Isidro Mujica, y el cabo 1° Manuel Martínez, muertos: el Teniente Coronel Manuel Arráez, los Capitanes Francisco Antonio Salazar y Juan Santiago Torres, el cabo 1° José Ros, y el soldado Francisco Losada, heridos. La consecuencia ha sido que el enemigo, desalentado con una pérdida tan inesperada, se ha retirado precipitadamente.

SIMÓN BOLÍVAR.
PRESIDENTE DEL ESTADO, ETC., ETC.

Carreo del Orinoco, Angostura, 24 de abril de 1819